



El gran reinicio del conocimiento y su impacto en las Humanidades Digitales

The Big Reset of Knowledge and its Impact on Digital Humanities

Domenico FIORMONTE
Università Degli Studi Roma Tre
<https://orcid.org/0000-0003-4122-1160>

RESUMEN

En este artículo se describe el impacto de GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft) sobre la educación pública y en general se analiza el cambio de paradigma en la producción y acceso al conocimiento digital. La pandemia de COVID-19 favoreció la expansión de los oligopolios globales y la plataformización de procesos y servicios: información, educación, salud, transportes, alimentación, etc. Al generar efectos de estandarización y homogeneización, estos fenómenos constituyen una amenaza para la diversidad biocultural y paralizan la innovación tecnológica. En este escenario es necesario que las Humanidades Digitales recuperen su papel crítico y reconviertan la originaria pulsión hermenéutica y epistemológica en conciencia *política*. El objetivo de las HD hoy debería ser defender y fortalecer la variación y la pluralidad cultural, lingüística y epistémica en la dimensión digital.

PALABRAS CLAVE: GAFAM, geopolítica del conocimiento, privacidad, datos, Humanidades Digitales.

ABSTRACT

This article describes the impact of GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon and Microsoft) on public education and, in general, analyzes the paradigm shift in the production of and access to digital knowledge. The COVID-19 pandemic favored the expansion of global oligopolies and the plataformization of processes and services: media, education, health, transport, food, etc. These phenomena generate important cultural homogenization effects and therefore constitute a threat to biocultural diversity and an obstacle to technological innovation. In this scenario it is necessary for the Digital Humanities to revive their critical role and combine its original hermeneutic and epistemological impulse with political awareness. In other words, it is time for DH to start defending and strengthening the cultural, linguistic and epistemic variation in the digital dimension.

KEYWORDS: GAFAM, Privacy, Big data, Digital Humanities, Geopolitics of knowledge.



1. INTRODUCCIÓN

En noviembre de 2020 un grupo de académicos italianos publicó una carta abierta sobre la irrupción de las plataformas digitales propietarias en la educación universitaria (Mirrlees y Alvi, 2019; Yu y Couldry, 2020)¹. Todos los riesgos que planteábamos en aquella misiva acerca del imperio tecnológico de GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft) se convirtieron en menos de dos años en una realidad. Por ejemplo, muy silenciosamente, Facebook entró en el mercado educativo ofreciendo servicios para el “apoyo a la enseñanza” a las universidades latinoamericanas², algo que Google había ya probado al ofertar cursos a precios irrisorios y luego conquistar las escuelas de Europa o la India. Allí, junto con la empresa Byju’s ofrecía “educación personalizada”, facilitando la transición del aula tradicional a un espacio de aprendizaje virtual³. Sin embargo, el efecto (¿secundario?) más preocupante de este proceso de digitalización del aprendizaje es la aparición de la “escuela de la vigilancia” (Vattikonda y Edelson, 2020). Después del caso Respondus (Lawson, 2020) y, en general, de los múltiples problemas generados por los programas de *proctoring* (Brown, 2020), un reciente informe del Center for Democracy and Technology reveló que las aplicaciones instaladas en los dispositivos de los alumnos “se utilizan más a menudo con fines disciplinarios que para la seguridad de los alumnos” y que “los profesores informan de que se utiliza con más frecuencia con fines disciplinarios a pesar de las preocupaciones de los padres y los estudiantes” (Laird et al., 2022).

2. EI CONTEXTO ITALIANO

¹ La carta fue traducida y publicada en cinco idiomas: <https://infolet.it/2020/11/10/perche-luniversita-delle-piattaforme-e-la-fine-delluniversita/>.

² Por ejemplo: <https://www.unc.edu.ar/campus-virtual/la-unc-y-facebook-inscriben-para-el-programa-para-universidades-facebook-blueprint>.

³ Véase: <https://www.epw.in/journal/2022/1/perspectives/edtech-leviathan.html>.

En Italia, y gracias a los acuerdos alcanzados con la CRUI (Conferenza dei Rettori delle Università Italiane) durante la pandemia de COVID-19, Microsoft pasó a suministrar a todas las universidades del país el entorno Teams, con el fin de ser utilizado como plataforma digital para llevar a cabo las clases en línea. Este software se distribuye con su emblemático paquete de ofimática, el mismo que ofreció a todos aquellos negocios que también compraron en su día el infame Microsoft Productivity Score, una herramienta para la supervisión de los trabajadores que les asignaba automáticamente puntuaciones en función de su comportamiento en el puesto laboral. Tras varias protestas, la empresa estadounidense decidió retirarla o, más bien, hacerla menos intrusiva, pues todas las funcionalidades perjudiciales que le dan forma aún permanecen allí, pasivas, esperando su momento de volver a entrar en acción.

Siempre a la vanguardia de las soluciones distópicas, Microsoft ha anunciado ahora el lanzamiento de Reflect, una aplicación que permite a la comunidad educativa –según se presenta en su página web– “enviar y responder encuestas diseñadas para apoyar el aprendizaje y el bienestar emocional y social”⁴. Todavía no se sabe lo que dirán los psicólogos al respecto, pero todo aquello que ya se rechazó para las empresas con el uso del software Productivity Score, se está planteando ahora para el sistema educativo, permitiendo a Microsoft recopilar datos extremadamente sensibles, y a los equipos directivos de las escuelas, monitorear el estado de ánimo de profesores y alumnos.

Es interesante señalar cómo GAFAM, operando como un cártel, intenta no competir demasiado internamente. No obstante, el negocio de la educación es muy tentador. Tanto, que Amazon, tras relanzar su iniciativa “un clic para el cole”, añadió en 2020 la herramienta Digital Lab, “un espacio digital gratuito que ofrece un extenso catálogo de recursos”,

⁴ Accesible

desde: <https://support.microsoft.com/es-es/topic/introducci%C3%B3n-a-reflect-en-teams-e9198f62-7860-4532-821f-53ef14afa79a>.

incluyendo vídeos y otros contenidos para los profesores⁵. En cuanto a Apple, el Ministerio de Educación italiano ya se encargó de incluir a esta empresa en el negocio de la educación, firmando en noviembre de 2020 un acuerdo que, citando su protocolo de actuación, contempla promover iniciativas para la búsqueda de medidas con las que apoyar los procesos de innovación didáctica y pedagógica, experimentar soluciones dirigidas a modificar los entornos tradicionales de aprendizaje y promover el intercambio de información y de contenidos, para satisfacer las necesidades educativas de los docentes⁶.

A todo esto hay que añadir que la ex ministra de Educación italiana, Lucia Azzolina, en 2021 había anunciado el diseño de una plataforma única para la enseñanza a distancia desarrollada en Italia, aunque nunca se supo cómo se iba a desarrollar ni quién iba a ser el encargado de hacerlo. Asimismo, en el caso de las universidades, el exministro para la Investigación y la Universidad, Gaetano Manfredi, guardó silencio durante diez meses mientras la CRUI renovaba los acuerdos con Microsoft. Todo ello ocurrió cuando existen herramientas abiertas y públicas como las que ofrece el GARR (Gruppo per l'Armonizzazione delle Reti della Ricerca⁷), en las que el gobierno no ha invertido ni un solo euro.

3. LA EDUCACIÓN EN MANOS DE LOS GRANDES OLIGOPOLIOS DEL CONOCIMIENTO

Es evidente que si el Estado no emplea recursos en la formación de sus ciudadanos, otros lo harán por él. En Brasil se descubrió que la multinacional estadounidense de educación a distancia Laureate, con sedes en todo el mundo, utilizaba un software de inteligencia artificial para corregir los textos de sus alumnos⁸. No obstante, la educación a

⁵Accesible desde: <https://www.uncliparaelcole.es/>.

⁶ Más información en el Apple Learning Coach: <https://www.apple.com/la/newsroom/2022/03/apple-announces-new-coaching-program-for-educators/>.

⁷ Véase por ejemplo el software BlueMeet ofrecido gratuitamente a todas las instituciones públicas de investigación: <https://meet.garr.it/>.

⁸ Laureate Academy: <https://www.laureate.futureacademies.org/>.

distancia era ya un gran negocio en Brasil incluso antes de la pandemia, con unos doscientos mil estudiantes matriculados en diferentes universidades. En 2021, durante el seminario del Foro Social Mundial dedicado a la Universidad de las Plataformas⁹, Gabriel Teixeira, profesor del Instituto Federal de Río de Janeiro, explicaba cómo a raíz de una denuncia admitida a trámite por un tribunal brasileño, fue llamado a declarar como testigo, y en su intervención pudo mostrar fotografías del *call center* desde donde llevaba a cabo su trabajo. De hecho, algunos docentes imparten sus cursos a colectivos equiparables a cerca de veinte mil alumnos, una cifra algo menor a la de todos los matriculados en la Universidad de Pavía, una de las más antiguas de Europa.

Obviamente, en todos los casos mencionados hasta ahora, los datos recogidos por Google, Microsoft, Facebook u otras grandes empresas tecnológicas también supuestamente servirán para conectar a los estudiantes con el mundo laboral. Pronto veremos diplomas hechos a la medida de una persona. La inteligencia artificial será el sastre que confeccionará el traje perfecto para cada individuo, desde la cuna hasta la tumba. Ir a la escuela o a la universidad para muchos será un acto superfluo. Las GAFAM pensarán en la formación, las GAFAM pensarán en la contratación, de la misma manera que antes siempre las GAFAM estructuraron los márgenes de la información, de las relaciones, del consumo, y de los deseos. En este panorama universidades y escuelas no desaparecerán (por el momento), pero podrán prescindir progresivamente del número de profesores contratados, como demuestra el caso de cierta universidad canadiense en la que daba clase un profesor muerto¹⁰, o el peligroso precedente que ha sentado el ERE (Expediente de Regulación de Empleo) de la Universidad Europea de Madrid a su personal docente, y

⁹ Las grabaciones de las intervenciones del seminario se encuentran en: <https://youtube.com/playlist?list=PLxDXrqV3RiXjlytyxiRvdQ3rESDsSHDD2>.

¹⁰ Una de las tantas réplicas de la noticia aquí: <https://actualidad.rt.com/actualidad/381909-profesor-universidad-canada-continuar-clases-morir-2019>.

que ha permitido el despido de un número significativo de profesores¹¹. Allí donde la naturaleza falle, los gobiernos pondrán sus soluciones, y ya están trabajando, en lugares como Francia o Grecia, para introducir regulaciones que podrían llegar a hacer ilegales las protestas en las universidades.

Las consecuencias de la crisis sanitaria y ahora de la guerra en Ucrania acelerarán los acuerdos entre las GAFAM (y posiblemente también Huawei o Alibaba) y la educación pública. La enseñanza mixta o semipresencial se está estabilizando en todos aquellos países que no quieren y, sobre todo, no pueden invertir en la educación presencial, como demuestra el caso de Perú¹² y de otros países del Sur Global. Las universidades, asumiendo que conserven en ese entonces la capacidad legal de conceder titulaciones, podrán certificar los títulos otorgados con o por GAFAM o, lo que es lo mismo, las universidades más débiles podrán empezar a desempeñar un papel más digno como certificadoras de contenidos suministrados, en su mayor parte, y/o a través de los grandes consorcios tecnológicos. Serán estas empresas, en alianza con grandes editoriales educativas globales, como Pearson¹³, las que aborden los contenidos, a partir de la sinergia generada por la inteligencia artificial y todo lo acumulado en años anteriores gracias a la ignorancia –o a la arrogancia– de escuelas y universidades. Serán también ellas las que financien los sueldos de los profesores –los que aún vivan–, como ya ocurre con las infraestructuras y las plataformas, creadas por las multinacionales editoriales que pretenden gestionar todas las fases de la investigación, desde la recogida de datos hasta la publicación. El Estado, ágil por fin, proporcionará en todo este proceso apoyo logístico, desgravaciones fiscales, etc. No obstante, si se prefiere un modelo de

¹¹ Véase la noticia en el periódico *El País* de España: <https://elpais.com/educacion/2021-02-04/el-primer-ere-a-profesores-universitarios-moviliza-a-las-administraciones.html>.

¹² Véase: <https://otrasvoceseneducacion.org/archivos/392478>.

¹³ Véase: <https://middleeast.pearson.com/Aboutus/News/2022/04/pearson-reveals-the-technology-trends-that-will-disrupt-higher-education-in-2022.html>.

estado más “pesado”, siempre se podrá elegir el modelo chino. Bienvenidos y bienvenidas a la Geopolítica del Conocimiento (Fiormonte, 2017; Reiter, 2018), con su corolario de injusticias epistémicas (Fricker, 2007).

En este escenario fueron pocas las voces resistentes. La filósofa francesa Barbara Stiegler (2021) en un panfleto acusó al gobierno francés de utilizar la pandemia como pretexto para poner de rodillas al sistema educativo público y Karen Maex, rectora de la Universidad de Ámsterdam, ha solicitado leyes que protejan a las universidades de las agresiones de las grandes empresas tecnológicas¹⁴. La rectora parece haber entendido lo que sus homólogos italianos o españoles ignoran –o, quizá, fingen ignorar–: que las plataformas digitales no son sólo herramientas para hacer nuestro trabajo durante la emergencia. Las plataformas digitales son la competencia. No nos ofrecen un servicio: nos están robando en nuestras propias casas. Esta forma de neocolonización, o de autocolonización, debería hacernos reflexionar sobre un punto. O los rectores y gestores de universidades, además de no preocuparse por la privacidad de sus alumnos, son unos ignorantes, y por tanto deberían dimitir en masa, o son conscientes de todas las consecuencias que implica el empleo de aquellas plataformas. Esto significaría que además están dejando que GAFAM hagan el trabajo sucio de promover, por selección natural, un modelo de universidades de primera división, todavía presencial, para la élite, y otra de segunda o tercera, pública y en línea, para todos los demás. Como plantea Barbara Stiegler, la cuestión va mucho más allá de la educación a distancia. Apostar por la enseñanza parcial o totalmente en línea no es más que una forma de cerrar lo que se ha considerado innecesario o despilfarrador. El objetivo de este proceso, que viene de lejos, somos finalmente nosotros, los docentes. Es la relación subversiva que –aunque desgarrada, fragmentada y enrarecida– deseamos y logramos construir con nuestros alumnos y alumnas. Es este puente el que se quiere destruir de forma permanente.

¹⁴ Véase: <https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20210115122001617>.

4. CONCLUSIONES. HUMANIDADES DIGITALES Y DIVERSIDAD EPISTÉMICA Y BIOCULTURAL

Entonces, ¿cuál es el impacto de este *big reset* sobre las Humanidades Digitales (HD)? Desafortunadamente, en todos los aspectos que hemos analizado hasta aquí, las HD, con pocas excepciones, perdieron una gran oportunidad para ejercer su papel crítico (del Rio Riande y Fiormonte, 2022). Es verdad que sus orígenes no son culturalmente y políticamente neutras (Jacob, 2021; Jones, 2016)¹⁵, pero sobre todo a partir de los años ochenta del siglo pasado, las HD fueron capaces de ofrecer una perspectiva original sobre el uso de las herramientas informáticas, por ejemplo inaugurando una reflexión fundamental sobre el papel epistemológico de la representación digital, es decir sobre el código (Fiormonte, 2018, pp. 10-13). Si, como humanistas, hubiese sido natural pensar que el paso de lo analógico a lo digital era un proceso neutro, en esos años empezamos darnos cuenta de que, como todos los cambios de soporte/formato, la representación digital era capaz de cambiar e influir tanto en la vida del objeto original como en la del objeto –digital– de llegada. Descubrimos –por utilizar la terminología acuñada por el economista canadiense Harold Innis (2008) – los *múltiples sesgos* de los soportes del conocimiento. Esta perspectiva habría podido resultar útil para evitar que la emergencia sanitaria se convirtiera en el triunfo de las plataformas privadas. Sin embargo, hizo falta una conciencia de las implicaciones y del impacto geopolítico de la producción de conocimiento y de sus desigualdades a nivel global. La comunidad

¹⁵ Steven Jones (2016) recuerda que, en plena Guerra Fría, Busa contrató con EURATOM la financiación del laboratorio de Lingüística de IBM en la Universidad de Georgetown, que trabajaba en la traducción automática de textos rusos. Por otro lado, Arun Jacob analiza cómo las tarjetas perforadas desarrolladas en Alemania por una empresa subsidiaria de IBM “was instrumental in the Nazi administrative efforts to (...) coordinate and conduct a comprehensive surveillance program” (Jacob, 2021, pp. 133-134) y concluye en su ensayo: “[DH] scholars must have the moral courage to recognize that the field is complicit in the birth of surveillance capitalism, military contracting, and the technological apparatus of the security state” (Jacob, 2021, p. 139).

internacional de las HD permaneció en silencio sobre los enormes daños de los oligopolios de Big Tech. Hoy, frente a las grandes transformaciones del capitalismo de la vigilancia, las HD parecen paralizadas entre un pragmatismo de la supervivencia y una tecnofilia políticamente correcta. ¿Es demasiado tarde para reconvertir la pulsión hermenéutica y epistemológica del humanista digital en conciencia política? El problema es que ignorar la naturaleza y las dimensiones de estas transformaciones podría llevar a la desaparición de las Humanidades y probablemente de la universidad en su conjunto. El riesgo es que todo el proceso de plataformización de la educación, del conocimiento, de los saberes, etc. se transforme en el fin de la educación como relación tal y como se ha pensado y practicado –de mejor o peor manera, para las masas o para la élite– en los últimos quinientos años.

El conocimiento digital es la forma del dominio biopolítico actual, mediado por representaciones –lo digital, al fin y al cabo, es un lenguaje de representación–, las mismas representaciones (datos, algoritmos que procesan datos, software que incorporan algoritmos, inteligencias artificiales que agregan software, etc.) que, aunque sean falsas, aunque estén manipuladas, apuntan hacia el dominio de las mentes y hacia el dominio de la materia. Y, en medio de este jardín, las grandes empresas tecnológicas, con Amazon y Microsoft a la cabeza, aterrizando también en el campo del llamado *agronegocio*. FIAN Internacional, organización que trabaja por el derecho a la alimentación desde 1986, ha publicado un análisis que muestra cómo la digitalización de la tierra (catastro, etc.) reproduce o agrava la marginación de las poblaciones rurales, socavando la economía de subsistencia de millones de personas en Brasil, Ruanda, India, Georgia, Indonesia, etc.¹⁶ Una investigación paralela publicada por otra organización no gubernamental, Grain.org, revela que las plataformas digitales

¹⁶ Véase:

https://www.fian.org/files/files/FIAN_Research_Paper_Digitalization_and_Land_Governance_final.pdf.

pretenden colonizar cada momento, cada etapa, del proceso de producción, distribución y consumo de alimentos.¹⁷ Las aplicaciones de Monsanto-Bayer, de Syngenta, de BASF o de Verizone, etc., ofrecen a los agricultores asistencia en las distintas fases de su trabajo, proporcionando información en tiempo real sobre el clima, aconsejando cuándo y qué sembrar, o cuándo utilizar un herbicida, pero también recomendando qué tractor o qué dron comprar. A cambio de todos estos servicios, las grandes empresas tecnológicas obtienen montañas de datos de los dispositivos digitales de los agricultores. El objetivo final es, obviamente, el control total de la cadena alimentaria. Por tanto, el conocimiento digital es el que nos dirá qué comprar –y con qué moneda–, qué comer, qué ver, qué leer y estudiar, cómo vestir, dónde ir de vacaciones, cómo curarnos y, obviamente, a quién votar. En realidad, por obra de las inmensas concentraciones de propiedad y del mestizaje financiero (Vitali, Glattfelder y Battiston, 2011), los amos universales, las grandes empresas tecnológicas, casi habían puesto solución a todos estos problemas. Posiblemente, sólo quedaba superar el escollo de una escuela y una universidad aún no del todo inofensivas. Quedaba el problema de cómo frenar y contaminar ese proceso que Gramsci, refiriéndose a la cultura, denominaba “la conquista de una conciencia superior” y del “propio valor dentro de la Historia” (Gramsci, 1997, p. 1).

La única esperanza se llama diversidad biocultural (Maffi, 2001) y epistémica, que es, al mismo tiempo, el mayor enemigo de la plataformización y el arma más poderosa que tenemos en nuestras manos para contrarrestarla. De hecho, el drama del modelo epistemológico y geopolítico de la gobernabilidad algorítmica es que su mecanismo depredador coincide con su objetivo principal (Pinto, 2019). En otras palabras, el riesgo de intentar controlar la diversidad *matándola de hambre*, es decir, reduciéndola a su mínima expresión, es

¹⁷ Véase:

<https://grain.org/en/article/6595-digital-control-how-big-tech-moves-into-food-and-farming-and-what-it-means#gallery-3>.

verse, a su vez, desbordado por ella. Es bien sabido que aquellos que promueven la universalización suelen temer el caos. Por tanto, cultivar la diversidad biocultural, pero también la tecnológica, a nivel local y global, significa no sólo resistirse a la homogeneización de las plataformas digitales, sino anular su lógica. “La esencia de los distintos tipos de flores se expresa en su diversidad, aunque se produzca una fertilización cruzada entre ellas”, escribe el gran poeta, novelista y ensayista africano Ngũgĩ wa Thiong’o (1993) sobre la relación entre las lenguas europeas y africanas. La tierra genera vida y se mezcla con las historias: “todas las grandes literaturas nacionales han arraigado en la cultura y la lengua de los campesinos” (p. 22). El corazón de la diversidad, y la condenación de las plataformas digitales, estriba en la *variación* y la *redundancia*, características de la “multidiversidad intrínseca de la materia viva”. Estas son las palabras que el biólogo Marcello Buiatti (2004) escribió en un hermoso y polifacético libro dedicado a la compleja relación entre biología y cultura en el año del nacimiento de Facebook. Hace tiempo que reflexiones similares se abren paso en el campo de las ciencias sociales, como la *pluriversidad* de Arturo Escobar (2014), o la *epistemología de los márgenes* de Boaventura de Sousa Santos (2015). Esta pluriversidad puede y debe aplicarse también al ámbito de las tecnologías digitales. Así lo demuestran experiencias y movimientos en los que la escasez no sólo es sinónimo de resiliencia¹⁸, sino que se convierte en una oportunidad para poner en práctica mecánicas tales como las redes comunitarias que surgieron en América Latina durante la pandemia¹⁹. No es casualidad que las propuestas más innovadoras y radicales en el ámbito de la gobernanza de la red digital provengan de grupos del Sur Global, como evidencia el manifiesto por la justicia digital promovido por la Just Net Coalition, una red internacional formada por expertos, activistas y académicos de África, Latinoamérica y Asia²⁰.

¹⁸ Véase: <https://nonalignedtech.net/>.

¹⁹ Véase : <https://www.apc.org/es/node/36461>.

²⁰ Véase su manifiesto: <https://justnetcoalition.org/digital-justice-manifesto>.

Variabilidad, redundancia, resiliencia y *vigor híbrido* son características y condiciones de supervivencia para el entramado biocultural. Ahora, también lo han de ser para el tecnológico: la no producción de variantes significa el fin de la evolución, y debemos pensar que, a la larga, implica el fin de toda forma de vida: ya sea una especie vegetal, una especie animal, el hombre o sus historias.

COLABORADORES/AS

Álvaro Casillas: Traducción.

Gimena del Rio Riande: Escritura- revisión y edición.

Gabriel Calarco: Escritura- revisión y edición.

Carlos Nusch: Escritura- revisión y edición.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brown, L. X. Z. (16 de noviembre de 2020). How Automated Test Proctoring Software Discriminates Against Disabled Students. *Center for Democracy and Technology*. <https://cdt.org/insights/how-automated-test-proctoring-software-discriminates-against-disabled-students/>
- Buiatti, M. (2004). *Il benevolo disordine della vita*. UTET.
- Chan, L., Okune, A., Hillyer, R. Albornoz, A, & Posada, A. (2019). *Contextualizing Openness: Situating Open Science*. University of Ottawa Press. <https://ruor.uottawa.ca/handle/10393/39849>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA. <http://www.aibr.org/antropologia/netesp/numeros/1101/110102.pdf>
- Fiormonte, D. (2017). Digital Humanities and the Geopolitics of Knowledge. *Digital Studies/le Champ Numérique*, 7(1). DOI: <http://doi.org/10.16995/dscn.274>

- Fiormonte, D. (2018). *Per una critica del testo digitale. Letteratura, filologia e rete*. Bulzoni.
- Fiormonte, D., & Rio Riande, G. del (2022). The Peripheries and Epistemic Margins of Digital Humanities. In O'Sullivan, J. (ed.), *The Bloomsbury Handbook to the Digital Humanities* (pp. 17-26). Bloomsbury Academic.
- [Fiormonte](#), D, & Priego, E. (13 de octubre de 2016). Knowledge Monopolies and Global Academic Publishing. *The Toronto School. Then, Now, Next*.
<https://thewinnower.com/papers/4965-knowledge-monopolies-and-global-academic-publishing>
- Fricker, M. (2007). *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing*. Oxford University Press.
- Gramsci, A. (1997). Socialismo e cultura. *Le opere. La prima antologia di tutti gli scritti*, ed. A. Santucci. Editori Riuniti.
- Innis, H. A. (2008). *The Bias of Communication*. University of Toronto Press.
- Jacob, A. (2021). Punching Holes in the International Busa Machine Narrative. In Kim, D. & Koh, A (eds.), *Alternative Historiographies of the Digital Humanities* (pp. 121-139). Punctum Books.
- Jones, S. E. (2016). *The Priest and the Punched Cards. Roberto Busa, S. J., and the Emergence of Humanities Computing*. Routledge.
- Laird, E., Grant-Chapman, H., Venzke, C., & Quay de la Vallee, H. (3 de agosto de 2022). *Report – Hidden Harms: The Misleading Promise of Monitoring Students Online*, Center for Democracy and Technology.
<https://cdt.org/insights/report-hidden-harms-the-misleading-promise-of-monitoring-students-online/>
- Lawson, Sean (24 de Abril de 2020). Are Schools Forcing Students to Install Spyware that Invades their Privacy as a Result of the Coronavirus Lockdown? *Forbes*.
<https://www.forbes.com/sites/seanlawson/2020/04/24/are-schools->

[forcing-students-to-install-spyware-that-invades-their-privacy-as-a-result-of-the-coronavirus-lockdown/](#)

- Maffi, Luisa (ed.) 2001. *On biocultural diversity. Linking language, Knowledge and the environment*. Washington and London: Smithsonian Institution.
- Mirrlees, T, & Alvi, S. (2019). *EdTech Inc. Selling, Automating and Globalizing Higher Education in the Digital Age*. Routledge.
- Pinto, V. (2019). La parte di Tersite. Verità e democrazia dopo la democrazia. *Laboratorio dell'ISPF*, XVI(9).
<http://doi.org/10.12862/Lab19PNV>
- Reiter, B. (ed.) (2018). *Constructing the Pluriverse: The Geopolitics of Knowledge*. Duke University Press.
- Rio Riande, G. del (2022). Digital Humanities and Visible and Invisible Infrastructures. In D. Fiormonte, S. Chaudhuri, & P. Ricaurte (eds.), *Global Debates in the Digital Humanities* (pp. 247-258). Minnesota University Press.
- Sousa Santos, B. de (ed.) (2015). *Epistemologies of the South: Justice against Epistemicide*. Routledge.
- Stiegler, B. (2021). *De la démocratie en Pandémie. Santé, recherche, éducation*. Gallimard.
- Thiong'o, N. w (1993). *Moving the Centre: The Struggle for Cultural Freedoms*. James Currey.
- Vattikonda, N., y Edelson, J. (2020). Big Education is watching you. *The Chronicle*, October 15, 2020.
<https://www.dukechronicle.com/article/2020/10/big-education-is-watching-you>
- Vitali, S., Glattfelder, J. B., y Battiston, S. (2011). The Network of Global Corporate Control. *PLoS ONE* 6(10).
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0025995>
- Yu, J., y Couldry, N. (2020). Education as a domain of natural data extraction: analyzing corporate discourse about educational

tracking. *Information, Communication & Society*, 25(1).
<https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1764604>